



La educación ambiental y el trabajo con comunidades locales cumplen un rol fundamental en la protección de los humedales de Aysén. Estos ecosistemas no solo representan espacios de alto valor ecológico, sino también territorios vinculados a actividades tradicionales, recreativas y productivas de bajo impacto.

Fortalecer el conocimiento local sobre su funcionamiento, los servicios ecosistémicos que entregan y los riesgos asociados a su degradación permite promover prácticas responsables y una relación más sostenible entre las personas y su entorno.

En este sentido, la educación en establecimientos educacionales, la participación comunitaria y el turismo de naturaleza bien gestionado se posicionan como herramientas clave para su conservación a largo plazo.

Marco institucional y Convención Ramsar

Chile adhirió a la Convención Ramsar en 1982, año en que se creó el primer Sitio Ramsar del país, iniciando un camino institucional orientado a la protección de humedales de importancia internacional. Actualmente, el país cuenta con 16 Sitios Ramsar, los que resguardan ecosistemas de alto valor ecológico, social y cultural.

En este contexto, Conaf ha desarrollado diversas líneas de trabajo orientadas a la conservación de humedales. Entre ellas destaca el Programa Nacional para la Conservación de Humedales insertos en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Estado, enmarcado en el Convenio de Eficiencia Institucional (2010). Esta iniciativa busca fortalecer la protección, el monitoreo y la gestión sustentable de los humedales al interior de áreas protegidas, reconociendo su rol estratégico frente al cambio climático y la conservación de la biodiversidad.

Desafíos y proyección

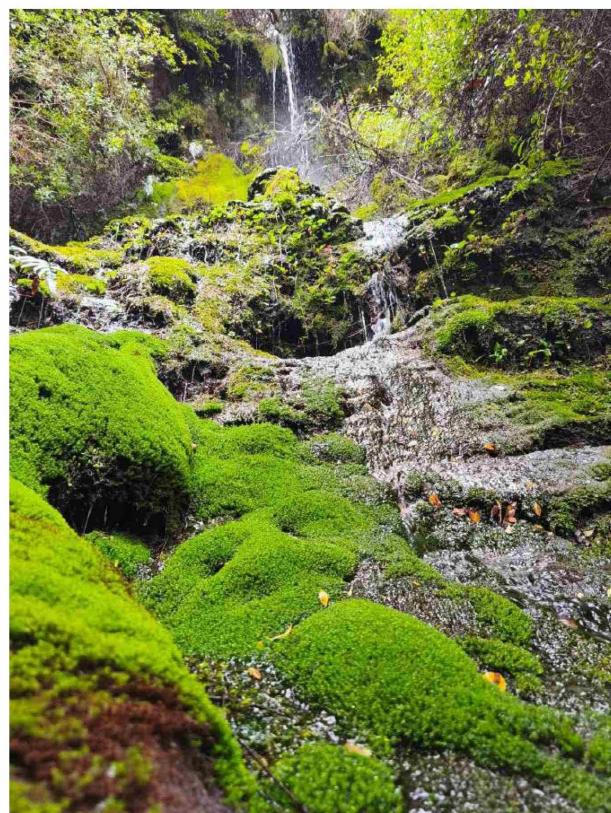
Si bien una parte relevante de los humedales de Aysén se encuentra bajo alguna figura de

protección, persisten desafíos asociados al cambio de uso de suelo, la intervención antrópica y los efectos acumulativos del cambio climático. En el caso de las turberas, su degradación o desecación puede provocar la liberación del carbono almacenado, disminuyendo su aporte como sumideros naturales.

Especialistas coinciden en que avanzar en planificación territorial, fortalecer la restauración ecológica y profundizar la educación ambiental resulta clave para asegurar la conservación de estos ecosistemas. La protección de los humedales de Aysén no solo contribuye a la biodiversidad regional, sino que también fortalece la resiliencia de los territorios frente a los desafíos climáticos futuros y al cumplimiento de los compromisos ambientales del país.

Humedales, biodiversidad y territorios habitados

Más allá de su relevancia ecológica, los humedales de la Región de Aysén cumplen un rol fundamental en la configuración del paisaje y en el desarrollo equilibrado de los territorios. Estos ecosistemas sostienen una alta biodiversidad y proveen servicios ambientales esenciales, como la regulación



ambiental y las comunidades locales



de los ciclos hídricos, la protección frente a eventos climáticos extremos y el mantenimiento de hábitats críticos para numerosas especies.

En este contexto, Evelyn Videla Cortés, jefa de Área Puerto Río Tranquilo de CONAF, destaca que la región posee una riqueza excepcional en biodiversidad y ecosistemas, donde los humedales cumplen un rol clave no solo en la preservación del recurso hídrico, sino también en la protección de aves, mamíferos acuáticos, anfibios, insectos y flora asociada. «Un humedal aporta todo un ecosistema, modelando el paisaje y protegiendo la vida de quienes lo habitan», señala.

Sin embargo, advierte que estos sistemas son altamente frágiles y enfrentan crecientes amenazas asociadas a la expansión urbana, las parcelaciones, las intervenciones sobre los recursos hídricos, los cambios en las condiciones climáticas y el desconocimiento de quienes habitan el territorio. En la Provincia General Carrera, y particularmente en la comuna de Río Ibáñez, muchos humedales de menor tamaño -especialmente aquellos ubicados en predios privados- se encuentran en riesgo de degradación o desaparición. En este escenario, la educación ambiental y el trabajo con la comunidad resultan fundamentales para fortalecer la protección de estos sistemas únicos.

A una escala mayor, los humedales que forman parte de áreas silvestres protegidas cumplen funciones estratégicas para el equilibrio ecológico regional. Así lo explica Gabriela Gómez González, jefa provincial de la Provincia de Aysén, quien enfatiza que estos ecosistemas son hábitat de una alta biodiversidad y cumplen un rol esencial como sitios de descanso, alimentación y reproducción para aves migratorias.

Asimismo, subraya su función como zonas naturales de amortiguamiento, capaces de regular caudales ante lluvias intensas, disminuir el riesgo de inundaciones y proteger a comunidades e infraestructura. A ello se suma su capacidad para capturar y almacenar carbono, lo que posiciona a los humedales como aliados estratégicos frente al cambio climático y en los procesos de adaptación territorial. “Conocerlos y protegerlos resulta fundamental, cuando forman parte de áreas protegidas”, concluye.